

EL SECRETO DE LA HABITACIÓN CERRADA

Ayaz era el compañero inseparable y esclavo del gran conquistador Mahmud el Destructor de Idolos, monarca de Ghazna. Al principio había llegado a la corte como un esclavo mendigando, y Mahmud le convirtió en su consejero y amigo.

Los otros cortesanos estaban celosos de Ayaz y le observaban continuamente, con la intención de denunciarlo por algún fallo y provocar así su caída.

Un día, esas personas celosas acudieron ante Mahmud y le dijeron:

“¡La sombra de Alá cubre la Tierra! Habéis de saber que, siempre infatigables a vuestro servicio, hemos estado vigilando de cerca de vuestro esclavo Ayaz. Tenemos ahora que informaros de que cada día, en cuanto deja la corte, Ayaz entra en una pequeña habitación en donde no se permite entrar a nadie más. Pasa algún tiempo en ella, y después se va a sus propios aposentos. Tememos que este hábito suyo puede estar conectado con alguna culpa secreta: tal vez, incluso puede que esté unido a conspiradores, que tienen intenciones de quitar la vida de Su Majestad”.

Durante mucho tiempo Mahmud se negó a escuchar nada en contra de Ayaz. Pero el misterio de la habitación cerrada le daba vueltas en la cabeza hasta que sintió que tenía que preguntar a Ayaz.

Un día, mientras Ayaz iba hacia su cámara privada, apareció Mahmud, rodeado de cortesanos, y le pidió que le mostrase la habitación.

“No”, dijo Ayaz.

“Si no me permites entrar en la habitación, toda mi confianza en ti como hombre franco y leal se habrá evaporado, y en adelante no podremos mantener nuestra relación en los mismo términos. Elige”, dijo el fiero conquistador.

ayaz lloró, y después abrió de par en par la habitación y dejó que entrasen Mahmud y su personal.

La habitación estaba desprovista de todo mobiliario. Todo lo que contenía era un gancho en la pared. Del gancho colgaban un manto raído y lleno de remiendos, un cayado y un cuenco de peregrino.

El rey y su corte no podían entender el significado de este descubrimiento.

Cuando Mahmud pidió una explicación, Ayaz dijo:

“Mahmud, durante años he sido tu esclavo, tu amigo y consejero. He intentado no olvidar nunca mis orígenes, y por esta razón he venido aquí cada día para recordarme lo que era. Te pertenezco, y todo lo que me pertenece son mis harapos, mi cayado, mi cuenco y mi peregrinar por la faz de la Tierra”.

CUANDO UN SER HUMANO SE ENCUENTRA A SI MISMO

Una de las dificultades más grandes de un ser humano es también su mayor desventaja. Podría corregirse si alguien se preocupara hasta el punto de señalarla con frecuencia y de manera suficientemente convincente.

Se trata de la dificultad de que el ser humano se está describiendo a sí mismo cuando piensa que está describiendo a los demás.

Cuán frecuentemente se oye a la gente decir acerca de mí:

“Considero a este hombre como el qutub (*) (polo magnético) del Siglo”.

Por supuesto, quiere decir: “Yo considero a este hombre...”

Está describiendo sus propios sentimientos o convicciones, cuando lo que quisiéramos conocer es algo acerca de la persona o casa descrita.

Cuando afirma: “Esta enseñanza es sublime”, significa: “Esto parece que me encaja”. Pero tal vez habríamos querido saber algo acerca de la enseñanza, no de cómo piensa que le influencia.

Alguna gente dice: “Pero una cosa puede ser verdaderamente conocida por sus efectos. ¿Por qué no observar los efectos que produce una persona?”

La mayoría de la gente no entiende que el efecto, digamos, el rayo de sol sobre los árboles es algo constante. Para conocer la naturaleza de la enseñanza, tendríamos que conocer la naturaleza de la persona sobre la que ha actuado. La persona ordinaria no lo sabe: todo lo que sabe es lo que esa persona supone que es un efecto sobre si misma - pero no tiene una imagen coherente de quien es "ella misma" -. Como el observador exterior sabe incluso menos que la persona que se describe a sí misma, nos quedamos con una evidencia completamente inútil. No tenemos un testigo digno de confianza.

Recordad que mientras exista todavía esta situación, habrá el mismo número de personas que digan: "Esto es maravilloso", como: "Esto es ridículo". "Esto es ridículo" significa realmente: "Esto me parece ridículo", y "esto es maravilloso" significa: "Esto me parece maravilloso".

¿Realmente os gusta ser así?

A muchas personas les gusta, mientras que energéticamente pretenden lo contrario.

¿Os gustaría poder comprobar lo que realmente es ridículo o maravilloso, o algo que se encuentra entre estos dos extremos?

Podéis hacerlo, pero no si presumís de poderlo hacer sin práctica, sin ningún entrenamiento, en medio de la incertidumbre sobre quienes sois y por qué os gusta u os disgusta algo.

Cuando os hayáis encontrado a vosotros mismos, podréis tener conocimiento. Hasta entonces, sólo tenéis opiniones. Las opiniones están basadas en el hábito y en lo que concebís que es conveniente para vosotros.

El estudio del Camino exige encontrarse a sí mismo a lo largo del recorrido. Todavía no os habéis encontrado. Entretanto, la única ventaja de encontrar a otras personas es que una de ellas puede presentaros a vosotros mismos.

Antes de que ocurra esto, quizá os imaginéis que os habéis encontrado a vosotros mismos muchas veces, pero la verdad es que cuando os encontráis a vosotros mismos y llegáis a una cualidad y búsqueda de conocimiento no se parece a ninguna otra experiencia en esta tierra.

(Tariqavi)

(*) Dentro de los 4 “viajes espirituales” de los sufíes, se llega a poseer el título de qutub, tras finalizar el segundo viaje, en el que ya se convierte en un maestro con pleno derecho, en un “punto hacia el que todos se vuelven”. (nota del traductor).

PECES EN LA LUNA

Al Sheik Bahaudin Naqshband le preguntaron: ¿Por qué siempre dices que nadie que piense que

está más avanzado en el Camino que otro tiene categoría alguna?

Él respondió:

“Porque por mi propia experiencia cotidiana he llegado a la conclusión de que aquellos que piensan que pueden aprender sufismo por sí mismos no pueden de hecho hacerlo: están demasiado centrados en sí mismos. Quienes piensan que no pueden aprenderlo solos, de hecho pueden hacerlo. Pero, a causa de la vanidad, es sólo un Maestro verdadero el que puede decirles si pueden continuar solos, puesto que él puede diagnosticar su verdadera condición.

“Cualquiera que piensa que está más avanzado en el Conocimiento que otro es casi completamente ignorante, y no es capaz de aprender nada más. Da vueltas y vueltas en los “intestinos de Satán” de su propia ignorancia. Esto ocurre porque la experiencia del conocimiento real no es en absoluto similar a pensar que uno está más avanzado que otro.

“Veis que nunca es aceptado como discípulo cualquiera al que yo critico por tener una voluntad egoica. Esto es así porque, sin duda, él sentiría, con independencia de lo que imagine, que mis críticas hacia él fueron motivadas por un deseo de enseñarle. Por ello, siempre despido a quienes critico. Existe siempre una esperanza de que puedan encontrar un maestro en alguna parte que no les halague, aunque es tan improbable como que existan peces en la Luna”.

DAR Y TOMAR

El cacique toma menos cuando se le da,
y da más de lo que ha tomado. (Kitab-I-
Amu Daria)

OPORTUNIDAD

Las palabras “tienes una oportunidad”, de los
labios de una Autoridad (espiritual o moral), valen
más que cien veces “eres el hombre más grande del
mundo”, de los labios del
ignorante.

(Nuri Falaki)

EL PRESTAMO

Un hombre estaba diciendo a sus amigos en
una casa de té:

“He prestado a alguien una moneda de plata, y
no tengo testigos. Me preocupa ahora que niegue
haber recibido alguna vez algo de mí”.

Los amigos le compadecían, pero un sufí que
estaba sentado en una esquina levantó la cabeza de
entre sus rodillas y dijo:

“Invítale y menciónale en una conversación delante de esas personas que le prestaste veinte monedas de oro”.

“¿Pero yo sólo le presté una moneda!”

“Eso es exactamente lo que gritará”, replicó el sufí, “y todo el mundo lo oirá. Tu querías testigos, ¿no es verdad?”

WAHAB IMRI

Un hombre fue a Wahab Imri y le dijo:

“Enséñame humildad”.

No puedo hacerlo, porque la humildad es una maestra en sí misma. Se aprende por medio de su misma práctica. Si no la puedes practicar, no la puedes aprender. Si no la puedes aprender, no quieres realmente aprenderla en absoluto dentro de ti”.

QUERER

Si quieres estar con un Maestro cuando él quiere que te mantengas apartado de él, debes obedecerlo o evitarlo. Si discutes sobre ello, eres peor que un desobediente.

(Halgavi)

FASES

Al principio creía que un Maestro debe tener razón en todo.

Después, imaginé que mi maestro se equivocaba en muchas cosas.

A continuación, me di cuenta de lo que era correcto y de lo que era equivocado.

Lo equivocado era permanecer en cualquiera de las dos primeras fases.

(Ardabili)

OIR

Un visitante que había llegado de muy lejos dijo a Bahaudin Shah:

“Permíteme sentarme en tu durbar (= corte) y oír tus palabras, porque con verdad se ha dicho que leer no puede sustituir al oír”.

Bahaudin respondió:

“Por desgracia, a no ser que seas sordo, es triste que haya tenido que esperar tanto tiempo para darte la bienvenida. Pero, mira, actualmente nunca doy charlas”.

El visitante preguntó por qué.

Bahaudin contestó:

“Yo nunca he dado ninguna charla desde que vino un día un grupo de personas parcialmente sordas. Yo dije: “No seáis como un perro o un cerdo...”, y cuando me dejaron se pelearon discutiendo si yo había dicho: “Sed como un perro...”, o incluso: “Comed carne de cerdo...”. Con las palabras escritas esto no es posible. Si eres ciego, siempre podrá leerle alguien”.

Apenas algunos trechos:

“Prometer y no cumplir impide la transmisión de los secretos sufies”.

“La codicia te hace creer cosas que normalmente no creerías. Te hace no creer en cosas que por lo general creerías.

Si no puedes superar la codicia, ejércitala únicamente donde puedes verla actuar...”

“... Bahaudin pidió un cuenco, una jarra con un poco de agua, sal y harina. Echó la sal, la harina y el agua en el cuenco. Una vez hecho eso, dijo al interlocutor principal:

“Por favor, ¿serías tan amable de decirme lo que hay en la vasija?”

El hombre respondió:

“Reverencia, hay una mezcla de harina, sal y agua”.

“¿Cómo sabes la composición de la mezcla? preguntó Bahaudin.

“Cuando se conocen los ingredientes, respondió el hombre, “no existe duda sobre la naturaleza de la mezcla”.

“Ésa es la respuesta a vuestra pregunta...”